

Rosa Azul.

Contiene

Cuentos.—Concurso.
Poesías.—Historietas.
Pasatiempos.—Cola-
boración infantil.—
Croniquilla.—Cuentos
y leyendas regiona-
les.—Crítica y Efemé-
rides.—Corresponden-
cia, y una novela, ilus-
trada, en folletín.



Todo
para
niños.

15

Céntimos.

Véase el concurso de BELLEZAS INFANTILES

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 33.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.—Un mes.	0,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista y el mapa	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista y un mapa ..	12 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

residente en provincia de

calle número cuarto

se suscribe á Rosa y Azul por meses, y envía su im-
porte en (1)

..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, sellos que no excedan de una peseta ó sobre monedero.

REGALO.—Al elevar á quince céntimos el precio de ROSA Y AZUL ofrecíamos ir mejorando las condiciones de la publicación, sin decir en qué consistían las mejoras, porque nos agrada más dar que ofrecer. Algunas de las reformas ya se han introducido, y á diario recibimos cartas en que las aplauden. Hoy, deseosos de corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, ofrecemos como regalo un

MAGNIFICO MAPA DE ESPAÑA

estampado en una de las principales casas litográficas de Suiza. Tanto por su tamaño, 100 por 75 centímetros, como por la finura de los colores, el papel y los tipos de letra que se han empleado para la estampación, hacen del

MAPA DE ESPAÑA

un medio de instrucción para los niños y un objeto digno de figurar en todos los Colegios, Despachos y Oficinas. A todos los que se suscriban por un año, con el envío de los ejemplares haremos la remesa del mapa, debiendo remitir **25 céntimos** los que deseen recibirle certificado.

Y á fin de que el regalo llegue también á manos de los que compran ROSA Y AZUL en los puestos, insertamos un **cupón-regalo**, y haremos entrega del mapa á todo el que nos presente 52 cupones con la numeración correlativa.

Precio de venta del mapa para los no suscriptores: 3 pesetas en toda España.



ACABAN de pasar por delante de mis balcones varios muchachos que dedican los ratos libres

de las tareas escolares á jugar á la *Cruz Roja*.

Llevan sus camillas, improvisadas con cuatro palos y unos cajones, y dentro de ellas van metidos unos pequeñuelos con las cabezas entrapajadas.

Otro pelotón, más á vanguardia, simula los ambulantes que recaudan fondos para atender á las necesidades de tan benéfica institución.

Van mochileros con los botiquines, y sólo falta en la infantil formación la Hermana de la Caridad.

Acaso las niñas, mejor dotadas en sus instintos, reprueban esa caricatura de una institución noble y humanitaria, y no se prestan á tomar parte en ella.

La gente contempla gozosa el paso de los niños, y no falta quien arroje monedas á los

ambulantes, que ellos no emplean en medicinas, sino en dulces.

Yo no reprocho el acto que realizan mis camaradas, porque son inconscientes; más quiero verlos así que apedreándose unos á otros ó descalabrando al transeunte que tiene la desgracia de ponerse al alcance de su mano. Tampoco le aplaudo, porque hay cosas con las que no se debe jugar.

Pero deduzco del paso de esa comitiva infantil una provechosa enseñanza, y es que los niños de hoy sólo ven en la guerra el lado humanitario.

Antaño, aún no hace mucho tiempo, los pequeños jugaban á la guerra, y eran españoles unos y moros los otros; mambises éstos y peninsulares aquéllos. Y como «estaba escrito», los nuestros derrotaban siempre al enemigo.

Aquí tenía tal vez su origen la leyenda que hacía al soldado español invencible; porque las fantasías que de niños arraigan en nuestras mentes, difícilmente se desechan cuando llegamos á la pubertad.

Acaso no establecen en las calles las luchas entre rusos y japoneses porque en ello nada nos va; pero el hecho de que así sucede es bastante para juzgar que la infancia evoluciona, y ansía la paz y detesta la guerra.

BEBÉ.



EL FRUTO DEL TRABAJO

I

HABRÍAIS de buscarle con candil, y tengo por seguro que en todo Barronzales no hallábais zángano ni holgazán mayor que Toncho y Pepucho, dos hermanos gemelos, hijos del tío Berrondo.

Fuertes como dos robles, en su vida habían cogido una herramienta de labor. Á lo sumo, podían conseguir sus padres que fuesen al prado con las vacas, y mientras la *Mocha*, la *Lucera* y la *Morita* pastaban la fresca hierba junto á los pilares del puente por donde pasa el ferrocarril, ellos jugaban á la barra ó á los bolos delante de la taberna del *Córcoles*.

¡Allí si que estaban en su elemento! Cuando jadeantes y sudorosos se sentaban bajo el sombrucho del emparrado, no había sidra para ellos. Pero que los mandasen á cavar un bancal de coles ó á regar los cuadros de alfalfa, y ya los tenían renqueando. No, no había forma humana de hacerles arrimar el hombro á la hacienda. Ya trabajaba bastante su padre.

Y así, de holgueta Toncho y Pepucho, y hecho un negro el tío Berrondo, transcurrieron los años, y con el curso de los años el padre fué envejeciendo y encontrándose cada día con menores fuerzas para hacer rendir sus productos al terruño.

Los disgustos que los hijos ocasionaban al matrimonio fueron causa de que la mujer del tío Berrondo *hincase el pico* antes de tiempo, y como si la funesta muerte hubiese cortado el tenue hilo que unía á Toncho y á Pepucho con el tío Berrondo, apenas sacaron de la cacha el cadáver comenzaron á bigardear más, y hasta se resistían á llevar las vacas al prado.

Alguien les hubo de censurar aquel modo de proceder con quien les había dado la vida y con ella pedazos de su carne, dejados poco á poco en la constante faena de hacer producir á los cuatro terruños que poseía; pero ellos tachaban á su padre de avaro, asegurando que trabajaba por codicia, no por necesidad. De aquí que ellos, ajenos por completo al vicio de la avaricia, se conformasen solamente con acudir en el momento de comer el pote

II

En el pueblo podían decir lo que quisiesen, y afirmar los hijos del tío Berrondo que éste tenía *gato*; lo cierto fué que en cuanto el hombre dejó de trabajar con el ahinco de sus primeros años hubo que vender las vacas, y tras las vacas las parcelas de terreno. Y á cada venta se extinguían las fuerzas del tío Berrondo, y su cuerpo, antes derecho como uno de los pinos que bordeaban la carretera, se encorbaba más cada día, como aproximándose hacia aquella tierra tan querida á quien ya no podía conceder sus caricias de obrero.



III

Aquella mañana el tío Berrondo no pudo levantarse de la cama. Se moría á chorros. El médico le aconsejó que se pusiera bien con Dios, y el tío Berrondo, que había sido buen padre, esposo amante, trabajador infatigable y honrado ciudadano, hizo ante el padre Cobián confesión de todos sus pecados, que debían ser bien pocos.

Después llamó á sus hijos, y los habló de esta manera:

—No es esta ocasión de deciros por qué; pero ello es que de los bienes adquiridos á fuerza de trabajo sólo me queda una viña que legaros; pero si le sabéis buscar, en ella encontraréis un tesoro, hijos míos.

Y estas fueron sus últimas palabras.

IV

Apenas recibió cristiana sepultura el tío Berrondo, se dirigieron sus hijos armados de azadones hacia la viña, que con la enfermedad del anciano y la holgazanería de ellos llevaba tres años sin recibir una mala caricia de la herramienta.

Toncho y Pepucho cavaron días y días en su afán de hallar el tesoro de que habló su padre y que ellos suponían *peluconas* encerradas en alguna olla vieja metida en aquella tierruca á que tanto amaba el viejo; pero por más que cavaron y cavaron no pareció el tesoro.

Lo que ocurrió es que aquella viña que no había sido herida por el azadón tres años hacía, con la profunda cava que la dieron los dos hermanos produjo aquel año abundantísima cosecha. Que fué el tesoro á que el tío Berrondo se refería antes de morir.

MARÍA TESLA OSENTES.

LA MADRE LOCA

CANCIÓN

POR qué canta la hermosa
 como madre que arrulla
 al hijo del alma que gime,
 si mece vacía la cuna?
 ¿Por qué cierra los ojos
 á todas las preguntas
 y finge que el niño se duerme,
 si tiene vacía la cuna?
 ¿Por qué cierra las puertas
 y pone el cuarto á oscuras
 y viene pisando muy quedo,
 si deja vacía la cuna?
 ¿Por qué los aires mueve
 con deliciosas plumas
 y el lecho pequeño refresca,
 si nadie se duerme en la cuna?
 ¿Por qué de mansa tórtola
 se torna en fiera adusta,
 si quieren sacarle del cuarto
 sus deudos y amigos la cuna?
 Dormía descuidada
 la madre sin ventura
 al lado del niño inocente,
 que alegre jugaba en la cuna.
 Entraron bandoleros
 tras de riquezas sumas,
 y hallando la estancia sin oro,
 dejaron vacía la cuna.

Oyó la madre al niño
 llamándola en su angustia,
 y dió carcajada demente
 mirando vacía la cuna.

De entonces canta y habla
 como madre que arrulla,
 y pasa la vida soñando
 que mece á su niño en la cuna.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
Escolapio.



NUESTRAS REFORMAS

Desde el número 20, ROSA Y AZUL tendrá 24 páginas en vez de 20 que ahora tiene, y su precio no sufrirá alteración; resultando así la Revista más barata de cuantas se publican.

Las cuatro páginas que aumentamos se destinan á la publicación de una interesantísima novela.

LA LUZ.—ÓPTICA

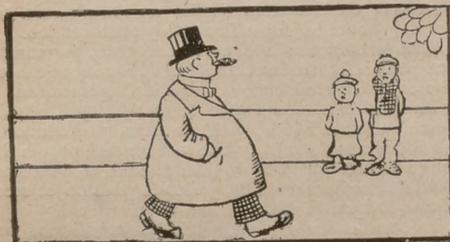
Es el único puente que hay entre el cielo y la tierra, el verdadero lazo que nos pone en comunicación con los otros mundos.

Ella es la que despliega entre los resplandores de la aurora los más suaves matices de

La luz es la que envuelve en diamantina aureola al mundo entero, la que el niño busca desde su cuna como planta silenciosa que reclama el día, y hacia ella, por último, vuelve sus ojos el caduco anciano cuando desciende al sepulcro.

Si el manantial de la luz terrestre suspendiera su curso, la extinción del sol ocasionaría

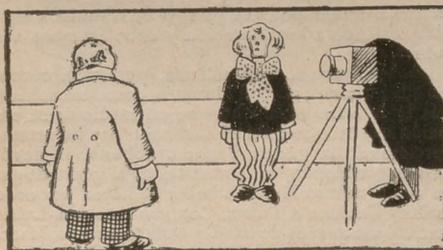
FOTOGRAFÍAS CON MANIQUÍ



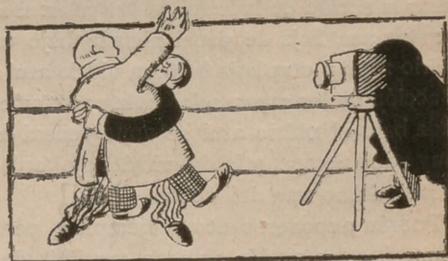
I. Don Eleuterio Gordo salió aquella mañana con su gabán nuevo y su flamante chistera, dispuesto á poner su físico ante la cámara oscura.



III. En cuanto D. Eleuterio estuvo colocado frente al aparato, indicóle el artista que fijase la vista en el maniquí; pero el hombre no pudo aguantar la risa...



II. Y al buen hombre se le ocurrió la idea de entrar en una fotografía donde había un pobre *quidam* vestido de payaso para llamar la atención de los clientes. ¡Modernismo puro!



IV. Y al ver el maniquí que volvía la cara, avanzóse á él, y luchando á brazo partido pretendía colocarle en su sitio; cosa que no pudo lograr; y la fotografía de D. Eleuterio salió... con maniquí.

oro y azul; la que despierta dulcemente á la naturaleza dormida y sucesivamente derrama la fecundidad de sus fuegos sobre la vida universal; la que viste á la gentil primavera su transparente túnica; la que distribuye en el estío sus dorados surcos; la que da al otoño sus frutos bronceados, y al invierno su virginal manto de nieve.

naería muy pronto la ruína de la tierra y de los otros mundos, y pronto también la vida inmensa y populosa caería como la hierba al filo de la hoz, y el sistema del mundo giraría silencioso y muerto entre las sombras de la eterna noche.

La luz se descompone en siete colores, que son: rojo, anaranjado, amarillo, verde,

azul, indigo, y violado ó violeta: la descomposición de estos colores proviene de su diferencia de refrangibilidad.

El color de los objetos no es inherente á ellos; depende del rayo de luz que cae sobre dichos objetos y del cual no reflejan más que una parte. Ved, por ejemplo, una pradera cubierta de verdor; nosotros aseguramos que es verde, y, sin embargo, no hay nada de esto; aquel prado posee todos los colores excepto el verde, puesto que éste es el que nos envía, quedándose él con todos los demás.

La luz produce además acciones mecánicas muy sensibles. Si se colocan dos pedazos de la misma clase de paños del mismo tamaño, pero de diferente color, sobre hielo expuesto al sol, el hielo se derretirá más pronto bajo el paño de color más oscuro.

Colocado el hielo en una balanza que tuviera un platillo negro y otro blanco, y que se pudiera escurrir el agua, el platillo negro subiría y bajaría el blanco. Pero es difícil separar la acción de la luz de la del calor: si se expone una hoja de papel nitrado bajo un vidrio rojo, y otra hoja bajo un vidrio azul á la acción de los rayos solares, la parte colocada bajo el vidrio azul se ennegrecerá en muy poco tiempo, y la del vidrio rojo tardará muchísimo más del doble.

Podría exponeros otros ejemplos; pero como su comprensión no sería tan fácil, desisto de hacerlo en obsequio vuestro, pues en vez de despejar vuestra inteligencia, sólo conseguiría acumular en ella estorbos, dificultando la marcha natural que vuestros conocimientos deben seguir en su desenvolvimiento.

EMILIO MONTOYA HURTADO DE MENDOZA.

INTERESANTE

Conviene á los niños y á los padres leer el CONCURSO DE BELLEZAS INFANTILES que insertamos en el número 17.



21 DE JUNIO, SAN LUIS GONZAGA (1)

EXISTÍA en Castellón (Italia) un matrimonio tan bueno y honrado, como linajudo y aristocrático.

Este matrimonio feliz, no lo era tanto, por cuanto que pedían fervientemente á Dios les concediese un hijo en quien reconcentrar todas sus aspiraciones.

En Castellón, el día 9 de Marzo de 1568, siendo Sumo Pontífice Pío V, nació un niño, y el día 20 de Abril del mismo año, y con solemnidad, propia del rango de tan linajuda familia, recibió el bautismo, dándole por nombre Luis, y siendo padrino el serenisimo Duque de Mantua.

Bajo un cuidado y vigilancia esmeradísimos por parte de sus padres y tíos, criaron á Luisito; y así que hubo soldado la lengua, su asidua y cariñosa madre le enseñó á pronunciar los nombres de Jesús y de María, á hacer la señal de la Cruz, rezar el Padre-nuestro, Avemaría y otras oraciones.

Llevado por tan recto y sano camino, apenas comenzó á andar por sus pies, ya se retiraba á algún sitio apartado á hacer oración y daba limosnas á los pobres.

La Marquesa se enorgullecía, pues veía coronadas sus ilusiones; pero el Marqués, como era soldado, más le hubiera satisfecho que en medio de su educación cristiana se hubiera inclinado por las armas y ejercicios de la guerra; y para probarle, le llevó á Casamayor, donde había muestra de la gente de guerra que el mismo Marqués había de llevar por orden del Rey Católico á Túnez. Contaba entonces Luisito cuatro ó cinco años de edad, y andaba entre soldados, pólvora, arcabuces y tiros, y como oía á los soldados palabras feas, desconcertadas y libres, se le pegaron algunas; mas como era tan niño, no entendía lo que decía, ni lo que significaban; pero habiéndole avisado y reprendido su ayo, nunca jamás las volvió á decir.

Siendo de edad de ocho años le llevaron á Florencia, en compañía de su hermano Rodulfo, á estudiar la lengua latina y la toscana, y aun cuando estudiaba con gran diligencia, se dió mucho á la oración; confesó por primera vez y tomó por patrona y abogada á la Sacratísima Virgen María, y estando un día delante de la imagen de la Anunciata de Florencia, hizo voto de castidad.

De Florencia, y ya de edad de once años, pasó á Mantua, donde determinó dejar á su hermano Rodulfo el estado que por ser mayorazgo le correspondía, pues él deseaba seguir el estado eclesiástico.

(1) La abundancia de original nos ha obligado á extraer esta bien escrita efeméride, remitida por el castizo escritor que la firma.

LA PROTECCIÓN Á LA INFANCIA

El año 1581, la Emperatriz doña María de Austria partió de Alemania para España, y acompañó á S. M. el Marqués D. Ferranti, padre de Luis, con toda su casa. En España hizo el Rey al joven Luis y á sus dos hermanos meninos del Príncipe D. Diego. Transcurrido año y medio, juzgó Luis llegado el tiempo de hacerse religioso, y se determinó á escoger la Compañía de Jesús, siendo de diez y seis años de edad; pero su padre no le permitió lo hiciera en España, y volvió á Italia el 1584. Otorgado que fué el consentimiento de su padre, partió para Roma, donde tomó la bendición de la Santidad de Sixto V, y entró en el noviciado de la Compañía el día 25 de Noviembre de 1585, á los diez y siete años de edad.

Hubo en Roma en 1591 gran carestía y hambre; murieron muchas personas, dando origen á enfermedades contagiosas, y siendo el Santo Luis tan amigo de practicar la caridad, pidió permiso para asistir á los enfermos contagiados, y allí adquirió el mal que á los tres meses le condujo á la muerte.

Estando en la cama enfermo, el Señor le descubrió que moriría en la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento; y cuando terminaba el día 20 de Junio de 1591, después de bien preparado con Dios, se despidió de los Padres y Hermanos del Colegio, y besando un Crucifijo é invocando al Santo Nombre de Jesús, dió su bendita alma á su Creador á los veintitrés años, tres meses y once días de edad.

Fué canonizado el día 31 de Diciembre de 1726 por Benedicto XIII.

TOMÁS G. NOZAL Y MARTÍN.

ADVERTENCIA.—En atención á la insistencia con que nos piden suscripciones para Madrid, á partir de este número comenzamos á organizar el servicio de reparto, á fin de tenerle en toda regla para servir á los suscriptores desde el primer número de Julio.

La suscripción será por meses, al precio de cincuenta céntimos.

Los lectores que deseen suscribirse pueden pasar por estas oficinas de 6 á 9 de la noche, para dejar nota de sus domicilios ó enviarlos por carta.

La cobranza de la suscripción se hará cuando los repartidores entreguen á domicilio el primer número.

A medida que vayamos recibiendo las suscripciones se insertarán en una página de la Revista los nombres de los suscriptores.



Dibujo del niño J. Romero.

¡QUÉ BUENO ES DIOS!

POEMA EN DOS CANTOS

(Conclusión.)

II

INVOCANDO á los cielos
con la cólera amarga de los celos,
el amante exclamó:—Dios soberano,
castiga por traidora
á esta falsa mujer que sólo adora
la fácil musa del amor pagano.
Por infiel, por ingrata y descreída,
mata á este ser maldito,
cuyo nombre está escrito
en la crónica negra de mi vida.
Esta infiel por quien peno,
tan mala como bella,
con el aliento de ella
se puede envenenar hasta el veneno.
Que la ira de Dios se una á la mía,
y si al cielo algún día
se atreviese á llamar, cerrad la puerta;
porque sé que Atalía
ha de ser mala hasta después de muerta.

III

Al escuchar Fidel tan gran lamento,
con aires de un actor de melodrama,
sin dudar un momento
ni encomendarse á Dios,—Espera—exclama.
Y con su diestra mano
y su instinto de hiena,
lo mismo que un valiente cirujano
á quien nunca espantó la sangre ajena,
vengando tal falsía,
se inclina, el rayo toma,
y mirando á la pérfida Atalía
como mira el halcón á la paloma,
á un sol que de la tarde á la caída
ya alumbraba á la Europa de soslayo,
apunta, lo despide, y parte el rayo,
cual si fuese una espada retorcida;
y como ésta, al brillar, alumbraba y ciega;
mientras al fin de su destino llega,
la atmósfera parece un calabozo,
el cielo un tragaluz, la tierra un pozo,
y perturbado el suelo
quedó todo lo mismo
que si se hundiese sobre el mundo el cielo,
y el mundo se cayese en un abismo.

IV

En tan breves momentos
el Dios que ve nacer los pensamientos
echó desde su espléndida morada,
por delante del rayo una mirada,
y como de este modo
llenó de efluvios de piedad el todo,
por Dios purificado el rayo luego,
empezó á verter luz, en vez de fuego,
y siendo un mensajero de venganza,
se convirtió en un rayo de esperanza.

V

Cuando el rayo de muerte
brilló con nitidez fascinadora
como, al tocar las aguas, se convierte
la luz del sol en claridad de aurora,
deslumbrada al fulgor de brillo tanto,
con el rostro de un niño que despierta,
Atalía, de espanto,
pidiendo á Dios perdón se quedó muerta:
y mostrando una cara
más lívida que un mármol de Carrara,
cual si fuese una lápida mortuoria,
su espíritu ve al fin que para ella
el rayo es una estrella
que le enseña el camino de la gloria;
y de este modo la mujer amada,
á quien llamó su amante un ser maldito,
por el fuego del rayo iluminada
fué á tomar posesión de lo infinito.

VI

Y cuenta el cronicón de una abadía,
que por su mucho celo
en juzgar á Atalía,
perdió el ángel Fidel desde aquel día
su propia estimación y la del cielo;
y que más adelante,
ángel á veces, y demonio á ratos,
se hizo hipócrita, frío é intolerante,
y acabó en francmasón de los beatos.

VII

Y cuando ya á Atalía
un borbotón de llamas la rodea,
y la vida futura la atraía
como atrae el abismo que marea,
el pobre amante, de tristeza lleno,
aprendió á perdonar en el Dios bueno;
y subiendo á los cielos Atalía,
—¡Qué bueno es Dios! ¡Qué bueno es Dios!--decía,
y fué á gozar las dichas del Eterno,
en vez de ir, por infiel, como temía,
á enseñar nuevos vicios al infierno.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



HOMBRES ILUSTRES

D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

EL 17 de Enero de 1600 nació en Madrid D. Pedro Calderón de la Barca, hijo de don Diego, también de Madrid, secretario de Cámara del Consejo de Hacienda durante el reinado de Felipe III. Fué bautizado en la parroquia de San Martín el 14 de Febrero del mismo año.

Estudió Humanidades en el Colegio de la Compañía, y en 1625 pasó á servir al rey en Milán y en Flandes.

En 1637 fué honrado con el hábito de caballero de Santiago.

Fué tenido por los hombres de letras como legítimo sucesor de Lope de Vega en el cetro de la dramática; que enriqueció con ciento veinte comedias é infinidad de obras poéticas; por ejemplo, el cuento siguiente:

NO HAY DESDICHA QUE NO PUEDA SER MAYOR

Cuentan de un sabio que un día tan pobre y mísero estaba, que sólo se sustentaba de unas hierbas que cogía, —¿Habrà otro (entre sí decía) más pobre y triste que yo?— Y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo que iba otro sabio cogiendo las hierbas que él arrojó...

En 1651 se ordenó de sacerdote, y en 1663 tomó posesión de una capellanía de honor de la Real Capilla, sien-

do recibido en el mismo año en la Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, que aún, bajo la advocación de San Pedro, existe en esta Corte.

A los trece años, ó sea en 1613, escribió su primera comedia, titulada *El carro del cielo*, y á los veinte obtuvo varios premios en las justas poéticas celebradas en Madrid. Las comedias más renombradas que escribió fueron: *El alcalde de Zalamea*, *La devoción de la Cruz* y *A secreto agravio, secreta venganza*.

Murió Calderón de la Barca en Madrid el 25 de Mayo de 1681, en la calle Mayor, en la casa señalada con el número 4 antiguo y 75 moderno, á los ochenta y un años de edad. Fué enterrado en la iglesia de San Salvador, y en 1840 le condujeron al cementerio de San Nicolás, extramuros de la puerta de Atocha, y paseado por Madrid,

GARTAS ILUSTRADAS

Amigo  dida: Hoye estubo en el estudio del pintor de este  viendo los hermanos  s que tan primorosamente las hacen.  s 12 y  fué á mi  y en conté el  los  s de  s de  s  ,  ,  , &  , to  por el suelo. — Después averigüé que el autor de aquel desastre había sido mi hermano  el pequeño en unión de otros  s de su edad.  luego, y manda á tu amigo que te quere  de todo 

Berito F. Pinero

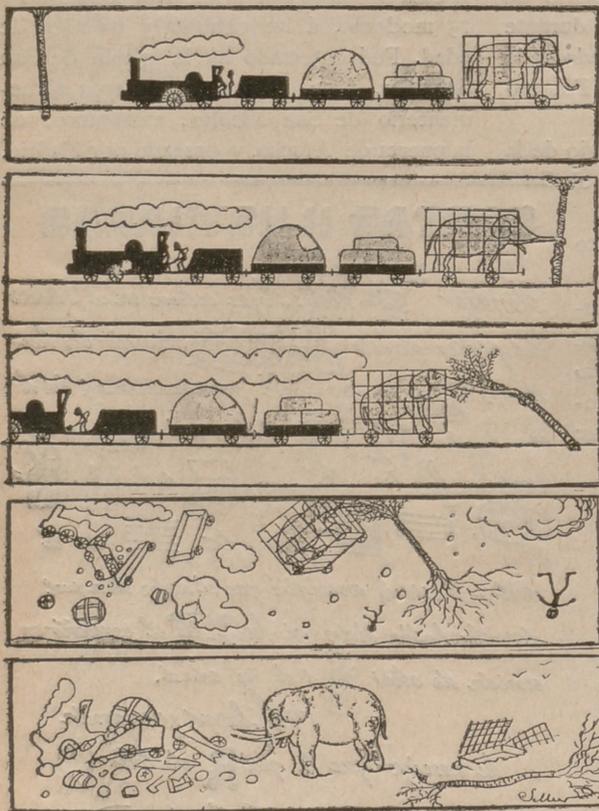
VITORIA 9 MAYO 1904

cuando ardía la revolución de 1868, para ser conducidos sus restos á la iglesia de San Francisco, en la que se proyectaba hacer un panteón nacional. Desde el 30 de Octubre de 1902 descansan sus restos en la capilla del nuevo hospital de San Pedro de los Naturales, sito en la calle de San Bernardo.

La fama de Calderón ha corrido el universo; sus obras han sido celebradas por los literatos ilustres de todo el mundo, y hoy se leen y representan con aplauso.

ANGEL GARCÍA MARTÍN.

EL PRISIONERO EN LIBERTAD



Habían apresado á un elefante, y con otras mercancías lo llevaban á vender; pero he aquí que el paquidermo encontró un asidero, y después de hacer una tortilla al tren, recobró la ansiada libertad.—(Dibujo hecho ante un telegrama de *The Camel*.)

AMOR FRATERNAL

ERA una hermosa y apacible tarde de primavera, de esas en que todo respira dulzura y calma, y el ambiente se muestra suavemente perfumado por millares de tímidas violetas, esas florecillas emblema de la modestia y el pudor.

En una preciosa quinta de un pueblo cercano á Extremadura, vivía una familia, compuesta de un matrimonio joven, de ejemplar conducta, y dos preciosos hijos que el cielo les había concedido. Muy próximo á la casa, había una pradera, donde corría un arroyuelo cuyas orillas, salpicadas de preciosas florecillas, eran el sitio predilecto para los recreos de nuestros personajes. El niño, como de unos once años, era blanco, de mirada viva y penetrante; el otro era una preciosa niña como de tres años, blanca como los pétalos del nardo y de rubia caballera; los últimos rayos del sol hacían que pareciera su cabecita una cascada de oro. La niña corría presurosa de un lado para otro, cogiendo flores y formando un ramito; su hermano á cada momento miraba tiernamente á su *bebé*, como él la llamaba, cuidando solícito de ella, pues no sé si os he dicho que se amaban tiernamente. Conchita, dirigiéndose á Arturo, le dijo risueña:

—¡Qué contenta se pondrá hoy la Virgen con el ramo! Es mayor que el de todos los días; así dará salud á los papás.

Esto dicho con esa media lengua que encanta.

Ya iba Arturo á darle un beso como pre mio, cuando sintió un

ruído extraño tras de sí; quedóse helado de terror; un hermoso toro, de mirada poco tranquilizadora, atraído sin duda por las continuas carreritas de la niña, venía hacia ellos... Momentos de angustia y terror... ¿Qué creeréis que hizo aquel amante hermano ante la muerte segura é inevitable de su pequeño bebé? ¿Creeréis acaso que corrió ó que chilló? Nada de eso; de un salto colocóse delante de ella, guardando con su cuerpo el de aquel precioso ángel, que no podía comprender tan hermoso rasgo. Una piedra disparada por honda certera dió al animal en el testuz, y le hizo cambiar de dirección, corriendo veloz hacia la próxima vacada, como furioso por no haber podido saciar su fiebreza.

Esté hermoso rasgo de amor fraternal no quedó oculto á los ojos de sus queridos padres. El mismo vaquero que desvió al cornúpeto, con los ojos llenos de lágrimas, refirió al amo la escena que dejamos descrita. Y el padre colmó de besos al buenísimo hijo, diciéndole estas palabras:

—A todos hemos de amar tiernamente; pero sobre todo á los hermanos que Dios nos concede, y mucho más si son niñas, seres débiles é indefensos. Dios te premiará largamente.



Amemos mucho á nuestros hermanos, queridos lectores, sin olvidar á nuestros semejantes.

JAVIERITO BUZÓN.

—>⊙<—
SEGUIDILLA

Tiene todo estudiante,
 según yo creo,
 de salir adelante
 mucho deseo;
 mas es sabido
 que si no estudia mucho,
 año ha perdido.

C. DE GALISTEO.

¡Solas! ⁽¹⁾

QUE el médico ha dicho que vas á morirte?
 ¡Ay que pena tengo!
 Si tú me abandonas,
 de tristeza yo también me muero.
 ¿Es que no me quieres?
 ¿Que te vas al cielo?...
 ¡Y me dejas sola
 yendo tú tan lejos!

Pero ¿no te acuerdas, mamá de mi vida,
 de un viaje que hiciste yo no sé á qué pueblo,
 y al volver me hallaste muy triste y llorando
 sin tener consuelo?...
 No me desampares; llévame contigo,
 porque yo no puedo
 en el mundo vivir huerfanita
 ni un solo momento.

Y triste la niña, abraza á su madre,
 que ya agonizante se hallaba en el lecho.
 Transcurrió un minuto, y en aquella estancia
 sonó un fuerte beso.

¡Qué feliz instante! Sus almas juntitas
 volaron al cielo.

GONZALO QUINTILLA.

—⊙—
HISTORIA DE UN CONEJILLO DESOBEDIENTE

UN conejito escapado de su madriguera, desobedeciendo la orden de su madre, gozaba del bello sol de primavera mañana. Estaba el conejito loco de placer, mientras que su madre, inquieta por su salida, le buscaba por todas partes.

—¡Ay de mí!—decía—. Si el zorro le encuentra está perdido. No sabrá todavía huir de ese rapaz animal.

El zorro le encontró en efecto.

—¡Bien, pequeño!—dijo en cuanto le vió—. No podías haber hecho cosa mejor que salir de tu madriguera á gozar de esta hermosa mañana; sin ti corría gran peligro de no almorzar hoy.

Y diciendo esto, saltó sobre el conejito, comiéndoselo en tres bocados.

Moraleja.—La desobediencia ha conducido á más de un niño á su pérdida.

Traducida de *Fenelón* por MARIO LANCHO.

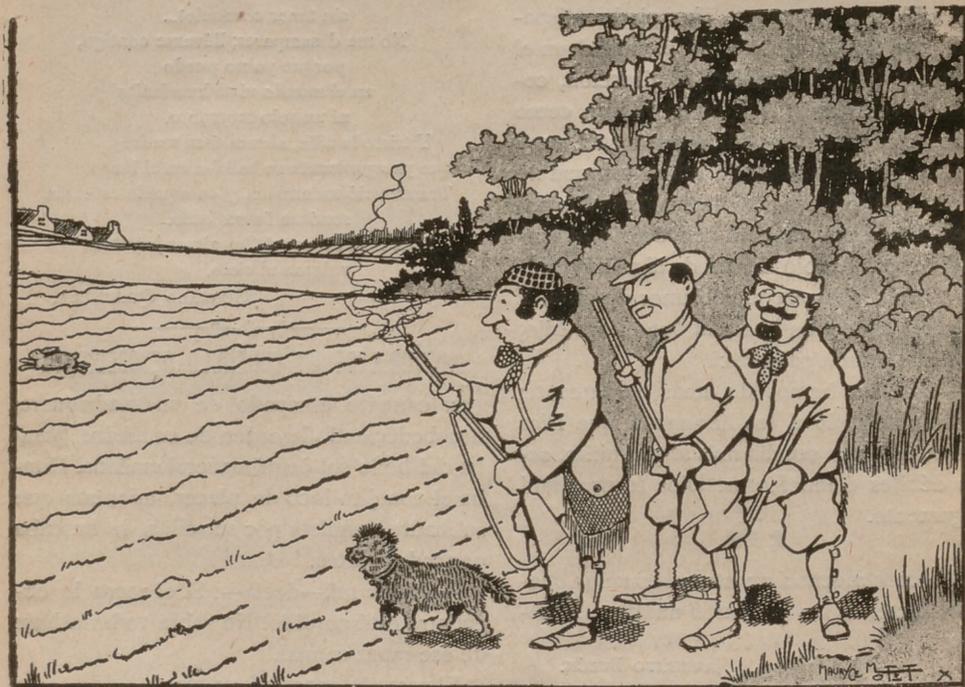
(1) Remitida por Francisco Morales, de Granada

DESCRIPCIÓN DE UN HURACÁN EN EL DESIERTO

EL sol extendió sus rayos parecidos á una mole de rojo fuego. El calor aumentaba por instantes; hacia las tres de la tarde el dromedario comenzó á dar signos de inquietud, hundiendo sus narices en la arena y soplan-

Volviendo la vista al Norte y viendo el color del cielo, hizo huir á su dromedario; yo le seguí. El horrible viento que nos amenazaba era más ligero que nuestros camellos. De repente, en la extremidad del Desierto apareció un torbellino. El sol marcaba nuestros pasos; en tanto columnas de arenas silbaban sobre nuestras cabezas.

LA CAZA DE LA LIEBRE



Ahí tenéis tres cazadores que salen con frecuencia á caza, y á los cuales siempre les ocurre lo mismo: se les dispara sola la escopeta, se le ponen de punta los pelos al perro, se les escapa la liebre y vuelven á casa con el morral lleno de piezas adquiridas en el mercado á buen precio.

do con violencia; por intervalos el avestruz lanzaba lúgubres sonidos. Las serpientes y los camaleones se apresuraban á esconderse en el seno de la tierra. Vi al guía mirar al cielo y palidecer; le pregunté la causa de su turbación, y respondió: «Temo el viento del Mediodía. Salvémonos.»

Metidos en un laberinto de tierras movibles, el guía me declaró que se había perdido; todo era calamidad y desolación; en la rapidez de nuestra carrera, nuestras orzas, que estaban llenas de agua, se habían derramado. Anhelantes, devorados de una ardiente sed, reteníamos fuertemente nuestra

respiración en el temor de aspirar las arenas. El huracán redobló su furia; la tierra retumbaba y parecía hundirse, y el cielo se rasgaba frecuentemente por el relámpago. Envuelto en una atmósfera de abrasadora arena, el guía desapareció de mi vista. Al momento oí su voz pidiendo auxilio; el infeliz, subyugado por el viento de fuego, había caído muerto sobre la arena, y su dromedario había desaparecido.

En vano procuré reanimar á mi desgraciado compañero, mis esfuerzos fueron inútiles. Me fuí á alguna distancia teniendo de la mano á mi caballo, y no esperando más que la furia de Ararias se trocase en un fresco viento y una dulce lluvia. Una acacia que crecía en este lugar me servía de abrigo; detrás de esta frágil muralla aguardé el fin de la tempestad. Hacia la tarde, el viento del Norte reprimió su furia; el aire perdió su abrasador calor; las arenas bajaron del cielo y dejaron ver los astros.

Traducido de *Chateaubriand* por C. IGLESIAS.

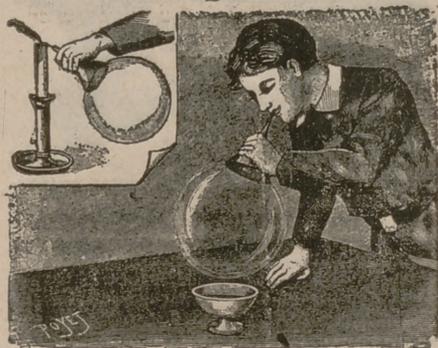
ENTRETENIMIENTOS CIENTÍFICOS

APAGAR UNA VELA CON UNA POMPA DE JABÓN

CONOCIDO de todos es el entretenimiento infantil de hacer pompas de jabón, por el placer sólo de los cambiantes de luz que el sol produce en ellas durante su exigua existencia, ya que las pompas en el aire duran lo que las ilusiones en la mente.

Sin embargo, las susodichas pompas pueden servir de algo más; es decir, pueden proporcionar más entretenimiento que el de ver cómo los rayos del sol se quiebran y descomponen en su redonda superficie: en efecto, con una de ellas (de las pompas) se puede apagar una vela, para lo cual es condición indispensable que la vela esté encendida.

Para conseguir el objeto propuesto bastará con proporcionarse un embudo vulgar, de no muy ancha boca; una vasija cualquiera que tenga la boca lo suficientemente grande



para que la del embudo pueda mojarse con desahogo, y una disolución jabonosa, como la que se emplea ordinariamente para producir las pompas.

Mójese el embudo por la parte más ancha, y levántese con mucho cuidado para que no se rompa la película jabonosa adherida á sus bordes. Sóplese entonces, y se formará una magnífica pompa de jabón que puede tener hasta 40 centímetros de diámetro

Para que la pompa no disminuya de tamaño, tápese el extremo delgado del embudo valiéndose de un dedo, y si se quiere ver la fuerza con que la pompa, en virtud de su elasticidad, despide por el tubo el aire que contiene en su interior, no hay más que destapar dicho tubo y aproximarle á la luz de la vela, que oscilará breve rato y terminará por apagarse, si algún contacto exterior no hace que la pompa estalle, en cuyo caso habrá que comenzar de nuevo la operación.





S. Buigues.—Valencia.—Nada de cuentos fantásticos: es nuestro lema.

Antonia Jiménez.—Madrid.—Yo arreglaría su cuencillo; pero son tantas las faltas que tiene, que luego no le iba usted á conocer. Envíe otra cosa.

M. Treci.—San Sebastián.—Acertó usted.

V. Luna.—Valencia.—Su artículo contiene tantas faltas de ortografía, que siento no poder complacer á usted.

C. J. Duarte.—Miranda.—Envíe cosas originales.

P. A. M.—Ronda.—Dispéñeme si antes no le contesté. Acepto su proposición, y puede enviar original cuando guste, procurando que sean concisas las biografías.

J. Mauleón.—Madrid.—Muy bien la carta. Entra en turno.

A. G. Valero.—Idem.—Veré de complacerle. ¿Por qué no escribe otra cosita de más interés?

E. Pinar.—Idem.—Las buenas dotes que usted tiene no debe emplearlas en dibujos como los que me envía. Haga cosa de más fuste, que usted puede.

J. S. Bayton.—Idem.—Las cosas taurinas no caben en esta Revista. Su composición está bien escrita.

F. Olmedo.—Idem.—Entra en turno su trabajo. Procuren ustedes ser más concisos. ¡Ah! Tenga usted presentes las faltas de ortografía que ha cometido: *hechó* por *echó*, *hera* por *era*, *cojió* por *cogió*, *echo* por *hecho*, y... otras muchas. Ya es tiempo de irse corrigiendo.

R. Fernández.—Talavera.—No puedo insertar la fotografía por ser propiedad de otra casa. Enviéme la original.

J. La Burdú.—¿Encantamientos á mí?...

J. Hernández (Barbastro); F. Olmedo (Madrid); A. Moreno.—Se publicarán los pasatiempos que remiten.

Gil Farrán.—Barcelona.—Admitido.

S. Camarasa.—Toledo.—Vea lo que se ha dicho de las cartas ilustradas.

M. Martín G.—Lo arreglaré y se cumplirá su deseo. Hay muchos cuentos por delante.

J. Gutiérrez.—Madrid.—Admitidos el artículo y el dibujo.

J. Martínez.—Idem.—Verdaderamente es usted pediguño en exceso. Yo querría acceder á todo; pero de una vez no es posible. Dé usted tiempo y todo se andará.

Blas Pérez.—Idem.—Admitido.

* * *

Que sea enhorabuena.—Una de nuestras colaboradoras, la Srta. Mercedes Ratés, ha obtenido nota de *Sobresaliente* en cuarto año de piano.



Mateo Vidal.—Vals.—La novela me gusta mucho; pero con el aumento de precio debiera ser la novela más larga. Les doy muchas gracias por publicar una Revista tan bonita.

José Guilló, Enrique Ordoño, Manuel Alfageme, Gregorio Maestre, Ildefonso Medina, José Pérez, Vicente Rovira, Antonio Porpeta, Miguel Cordero, Ismael Aguado, Francisco Serra, Félix Martín, Luis Martín, Manuel Pérez, Emilio Esteban, M. Monó, Gumersindo Calvist, Un lector y Leonardo Ordoño.—Madrid.—Damos la más cordial enhorabuena al Director por el buen acuerdo que ha tenido de publicar un *Certamen de bellezas infantiles*.

Alfonso Mejías.—Madrid.—Me gusta tanto la novelita *Día feliz*, que desearía no se acabase nunca.

Casimiro Barrionuevo.—Algeciras.—Me agrada mucho ROSA Y AZUL, ¡já qué negarlo! Pero cuesta muy caro; es decir, yo así lo creo, porque, ¡valga el lagarto verde!, que yo no tengo tanto dinero; si siquiera costase diez céntimos...

LISTA DE SUSCRITORES

Madrid.—José Luis Apalategui.—Florencio Hernández. Carlos Cases.—Antonio Sánchez.—Angel Leal González.—José Herrera.—María Lozano.—José Bernal.—Eloy González. Luis Pascual.—Francisco Espinosa de los Monteros.—Luis Ortiz.—José Varela.—Srta. Asunción Lambea.—Consuelo y Pepita Gasco y Hernando.—Pedrito Apalategui.—Leonardo Ordoño.—Alfredo de la Cueva.—Nicolás Revuelta.—Carlos Hartley y de Górgolas.—Federico Olmedo.—Mariano Moncó. Abelardo Gómez Valero.—Vicente Jiménez.—Antonio Burgaleta.—Felipe Burgaleta.—Carlos García Mauriño.—Concepción Guerrero de García Mauriño.—Luis Navarrete.—Gonzalo Torres Trassierra.—José María Bonilla.—Rafael Jiménez. Reinaldo Góngora.—Rafael Martínez Pinetta.—Manuel Mata. Cristóbal Jiménez.—Sabina Saéñ Oyuelos.—Miguel Cabello y García.

Provincias.—Angel Cruz Rueda.—Manuel Escalera.—Otto Meyer.—Vicente Más.—Ramiro Ruiz Vidal.—Juan Nereña. (Se continuará.)

Imprenta de P. Apalategui, Pozas, 12, Madrid, tel.º 1.723.

ti fueses uno de esos reclutas zopencos que no saben nada, ni comprenden nada, la persona de que hablamos buscaría otra clase de satisfacción; pero contigo, que eres un soldado hecho y derecho, un hombre de pro, es otra cosa...—Basta; he comprendido—díjeles—Estoy dispuesto.—Muy bien; ya comprendes que estas son cosas que deben terminar así; y después, es un honor el que te hace viniendo á buscarte.— Si ellos hicieron bien, no lo sé; pero yo creo que hice lo que no podía menos de hacer; y por abreviar, el lance tuvo lugar dos días después, á media legua de distancia de la ciudad, hacia las cinco de la tarde. Habían escogido el sable; fíjate de lo que podía hacer yo con el sable, que no lo había tenido en la mano más que seis ó siete veces! Pero había yo sido en mi compañía instructor de machete; sabla ponerme en guardia, y tenía el brazo fuerte y las piernas ligeras. Fúimos á un pra-

45

DÍA FELIZ

do los dientes, como si estuviera rabioso; sentía que mi brazo era de acero. El sable se estremecía en mi mano, como si fuese una vara de sauce. Otros cuatro ó cinco golpes; otro rasguño en el hombro; arrojé un aullido; perdí la razón; oscurecióseme la vista; me lancé delante, desesperado; él, sorprendido, hízose atrás; después, de repente, dejó caer el sable, llevó las dos manos á la frente y se le cubrió el rostro de sangre. No recuerdo bien qué hicieron y dijeron entonces los otros; recuerdo solamente que me fajaron el brazo, y algunos minutos después, nosotros por una parte y los otros por otra, nos marchamos de aquel sitio. Ningún campesino había acudido. Nadie se había enterado del hecho. Pero ¿cómo ocultar las heridas?—pregunté al sargento.—Me contestaron que no había medio de ocultarlas, y que tenía que ir al Hospital.

—Ve á decir que te has puesto enfermo

46

DÍA FELIZ

go bien? [El coronel hizo un signo afirmativo]. Y poco faltó en verdad para que dejase la piel. Á la mañana siguiente suped el muchacho que Luisa estaba en la cama con un poco de calentura, y que el hermano no no había parecido. Por la noche, cuando volví al cuartel, vinieron á buscarme dos sargentos, uno de mi compañía, que me quería bien, y otro de otra compañía, y me dijeron así:—Sabemos todo lo que ha sucedido. La misma persona interesada nos lo ha contado, y nos encargó que hablásemos contigo. Vamos á darte un consejo, no como superiores, sino como amigos, y tú lo seguirás ó no. Le has dado un bofetón en presencia de mucha gente, y un bofetón á un hombre, por lo cual tiene derecho á exigir una satisfacción; ¿no te parece?

—Es natural—respondí.—Oye pues; si

44

DÍA FELIZ

todos aquellos bribones era el hermano de Luisa quien los había congregado, y no el otro: el otro no sabía nada; antes bien, si hubiese previsto qué ralea de gente debía tomar su defensa, creo yo que no hubiese ido. Pero después que se encontró metido en el enredo, y el despecho y la rabia lo atormentaba, trató de salirse con la suya á toda costa: es natural.

—Pero quién era aquel caballerito?—interrompió el coronel.

—¿Quién lo sabe?... Lo cierto es que, según me dijeron después, era muy poco estimado en la ciudad, y se decía que le gustaba acometer empresas de aquel género, y que se acompañaba siempre de mala gente... Aquella noche volví al cuartel de tal manera, que no podía tenerme en pie. Por una parte la alegría de ver desbaratada aquella infamia; por otra la emoción de haber escapado de un peligro, y quizás también la ansiedad de lo que pudiera su-

6

ceder después, me tenían en tal sobresalto, que si no me vinieron encima unas calenturas, y estuve seis meses en la cama, tengo que agradecerlo á mi buena suerte. Estaba, sin embargo, más resuelto que nunca á resistir hasta el fin; pero ¿cómo?—preguntábame, discurriendo conmigo mismo.—Porque yo no soy más que un pobre muchacho, un soldado, y no tengo nada, fuera de mi corazón y de mi honra. Si llego á apasionarme por una muchacha pobre, como yo, que me gusta, y ella me corresponde, todos han de perseguirme y venir contra mí, como si fuese un presidiario ó un bandido, y como si mi cariño deshonrase á una mujer. ¿Quién es el que tiene derecho de despreciar mis afectos? ¿Qué idea tienen de nosotros los que creen que no tenemos nada aquí bajo de estas medallas, porque somos soldados? Porque no tenemos la familia con nosotros, porque estamos lejos de casa, porque no tra-

dejamos en un oficio, porque nos dan á comer rancho y nos pagan con cuatro cuartos al día, ¿no tenemos derecho á ningún consuelo, y debemos vivir como peñeros y estar muertos para el mundo? Un soldado; dicen. ¡Una muchacha que se pierde con un soldado! Un soldado puntón-toso vale por diez de vosotros, borrachines, holgazanes y viciosos. También el soldado tiene un nombre y una familia, y dos brazos para trabajar cuando vuelve á casa y un corazón honrado para amar y respetar á una mujer. ¿No le parece, señor coronel? Yo no digo que todos los soldados, cuando están en el servicio, hayan de perder la cabeza por una muchacha: ¡tres cosas estartamos! El cielo nos guarde! Si no, se apasiona, debe portarse como hombre y como caballero, y no debe dejarse adentrar por nadie, ni ceder, aunque tenga que dejar la pelleja en la contienda. ¿Di-



do: cuando lo vi pensé en Luisa, en el gesto que hizo al ir á levantarla del suelo, en aquella vez que oí reír á mis espaldas, y se me encendió la sangre, y me sentí lleno de coraje. En cuanto á él, estaba un poco pálido, y parecíome que venía decidido á tirarme de veras.—Venga lo que quiera—dije en mi interior.—Los dos somos de carne y hueso.—A la señal de los padrones nos pusimos en guardia. Pronto comprendí que sabía tirar bien. Uno, dos, tres golpes: alto, estoy herido en el brazo; lo preveía, es una cosa insignificante: sigo la función. Otros dos golpes; otra vez me toca; el médico examina la herida. Es un ligero rasguño.—Adelante—dicen los padrones,—y seguimos adelante. Comenzaba se preferido recibir una estocada que me tendiese en tierra; ser rasguñado de aquel modo, como un pollo, era cosa que me humillaba. Comencé á avanzar, rechinan-



JEROGLÍFICO por M. Fraile.

K T Q —

CHARADA por F. Herreros.

Segunda y prima en los dientes
lo lleva toda la gente;
y mi *todo* es una flor
que perfuma nuestro ambiente.

LOGOGRIFO NUMÉRICO por F. Guijosa.

1 2 3 4 5	Nombre de mujer
3 4 5 4	Teatro de Madrid.
4 3 4	Para volar.
3 4	Artículo
5	Letra.

TARJETA por S. de Miguel.



Búscase el nombre de un escritor festivo.

JEROGLÍFICO por L. Ordoño.

K M SOL

FUGA DE CONSONANTES por A. Moreno.

.u.i.e.a.e. .a.i.e.o
.a.a.o.e. .a.e.a.
e. .o. .a.e. .e. o. i.o
e. e. .a.o. .o.e.a.

ADIVINANZA por R. Adúa.

¿En qué se parecen las garras del león a una escopeta?

ACERTIJO por J. Hernández.

¿En qué se parecen las uvas y los puentes?

ROMBO por N. Vizcarrondo.



1.ª, consonante; 2.ª, verbo; 3.ª, parte de la cara del hombre;
4.ª, porción de agua, y 5.ª, consonante.

JEROGLÍFICO por N. Morales.

Atlántico ques ques

CHARADA por F. Guijosa.

Primera, nota;
tercera, planta;
segunda, verbo;
todo, apellido
de un gran torero.

JEROGLÍFICO por F. Penalva.

K R ,

SOLUCIONES

A la fuga de vocales por J. S. Bayton:

Hallé a mi paso la dicha
y la dejé en el momento,
porque no se aprecia el bien
hasta después de perderlo.

A la adivinanza por S. de Miguel: EN LA TIERRA, porque los del mar no están pescados aún.—A la tarjeta por J. R. de Castro: EL CURA DEL REGIMIENTO.—Al jeroglífico por J. Socastro: ENMASCARADOS.—A la charada por J. Larraneta: PUNTAPIE.

PARA LOS NO SUSCRIPTORES

Cupón regalo núm. 10.

La presentación de 52 cupones con la numeración correlativa da derecho a un magnífico mapa de España.

ROSA Y AZUL

(Todo para niños)

Marqués de Santa Ana, 33

MADRID



FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25 ptas.
» 1.º (2.ª sección)	0,25 »
Pepe 1.º, lujo	0,50 »
Pepe 2.º	0,50 »
Pepe 3.º	0,75 »
Pepe 4.º	1,00 »

Los señores Maestros y Libreros obtendrán descuentos proporcionados al importe del pedido.

MÉTODO CÍCLICO

EL MISMO DE LA

ESCUELA MODELO DE MADRID
 de tan brillantes resultados
 y proclamado por los señores Maestros.
Asignaturas primer grado.

	Ptas.
Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada	0,15
Lengua castellana	0,15
Aritmética	0,15
Geografía é Historia	0,15
Elementos de Derecho	0,15
Nociones de Geometría	0,15
Idem de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales	0,15
Idem de Higiene y Fisiología Humana	0,15
Agricultura	0,15
Industria y Comercio	0,15

CATECISMO

RIPALDA Ó ASTETE

	Precio neto del toco.
Litografía en negro	3 ptas.
Negro y plata	3 »
Cromo con oro	3 »
Cartoné negro y plata	6 »
Lujo tapas doradas	7 »

Pidan tarifas de precios y condiciones al depósito general del *Método de lectura El siglo de los niños*, calle de Jardines, 15, Madrid, Sra. Hija de Gómez Tutor.

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

LIBRERÍA

DE

AGUSTÍN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO

MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

SASTRERIA EL INFANTE

NIÑOS

26, PRECIADOS, 26



Trajés dril, desde	2 ptas.
Lana y vicuña	5 »
Gérgas y estambres	10 »
Piqués superiores	8 »
Alpacas elegantes	15 »

Cuellos novedad, chalinas, sombreros paja y colección grandísima de géneros para la medida.

VINO DE PEPTONA ORTEGA



MARCA REGISTRADA

MADRID.—18, LILÓN, 18.—MADRID

Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. — Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, etc.

LABORATORIO-FARMACIA DE ORTEGA: